



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo I. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar à las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

MORADAS SEGUNDA.

Ay en ellas vn Capitulo solo.

CAPITULO I.

Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar à las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.



ORA vengamos à hablar quales seràn las almas que entran à las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar à dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadardes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado à tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras moradas: mas no tienen determinacion, para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro: mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas emponçoñas, y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los

los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas à dentro.

Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y ansí passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy major los que oyessen, y no pudieffen hablar. Mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansí estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estando nos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à el. Y es esta boz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y ansí, como digo, es mas trabajo, que no lo oyr.

No digo que son estas bozes, y llamamientos, como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen à gente buena, ò sermones, ò con lo que

Segunda Parte.

Ll

leen.

leen en buenos libros, y cosas muchas que auerys oydo por donde llama Dios; ò enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras Hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsolyes, aunque no respondays luego al Señor: que bien sabe su Magestad aguardar muchas dias y años, en especial, quando vee perseuerancia y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria, que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque acullà estaua muda y sorda, alomenos oya muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuio, y las potencias mas sabias, andan los golpes y la artilleria de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que están tenidos en el, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta morada, à dessear hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.

O Iesus, que es la barahunda que aqui ponen los demo-

demonios, y las affliciones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, ò tornar à la primera pieça! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña, qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conociò en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado que estàn en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina à amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años: que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos cõtentos, que le pone el demonio, de trabajos y cuydados, y contradiciones: y le dize que estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad ni paz, que se dexede andar por casas ajenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, y que quien ay que

halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped que le harà Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puer-cos? Razones son estas para vencer los demonios.

Mas, ò Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo. Porque està tã muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibiles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si à vno muerde vna viuora se empõcoña todo, y se hincha, anfi es acà, si no nos guardamos. Claro està que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passa el alma aqui grandes trabajos: en especial, si entiende el demonio que tiene aparejo y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno jũtarà para hazerle tornar à salir fuera.

A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintays que esta alma sea engañada para dexar lo començado, dalde luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo à los que viere en estos aposentos que el està,
fino

fino à los que entendiere que han entrado à los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conuersar, que le metan consigo. Siempre esté con auiso de no se dexar vencer: porque si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieça primera, muy mas presto le dexarà.

Sea varon, y no de los que se echauan à beuer de bruces, quando yuan à la batalla con Gedeon, sino que se determine que va à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tãto lo torno à dezir aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy baxa manera de començar à labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabarán de andar disgustados, y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, están mas adelante adonde todo sabe à lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

Es cosa donosa, que aun estamos con mil embarracos è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron à nacer, y plega à Dios estén començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca, Her-

manas, abraçãos con la cruz que vuestro Eſpoſo lleuò ſobre ſí, y entended que eſta ha de ſer vueſtra empreſa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y ſerà la mejor librada, lo demas como coſa acceſſoria, ſi os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

28 Pareceros ha, que para los trabajos eſteriores bien determinadas eſtays; con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conuiene: no ay para que le aconsejar lo, que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oracion (y no ſe os oluide eſto que importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quantas diligencias pueda hazer à conformar ſu voluntad con la de Dios: y, como dirè deſpues, eſtad muy ciertas que en eſto conſiſte toda la mayor perfeccion que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quien mas perfectamente tuuiere eſto, mas recibirà del Señor, y mas adelante eſtà en eſte camino: no penſeys que ay aqui mas algaruias, ni coſas no ſabidas, ni entendidas, que en eſto conſiſte todo nueſtro bien.

○ Pues ſi erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nueſtra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar eſte edificio? procuremos hazer lo que es en noſotras, y guardarnos deſtas ſauãdijas ponçoñoſas, que muchas

chas vezes quiere el Señor, que nos persigan malos pensamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido. por esso no os desanimeys, si alguna vez caydes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacarà Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos à recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de viuir, como son las potencias, essas parecen nos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò à sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas.

Acabese ya esta guerra por la Sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo à los que no han.

han comenzado à entrar en si, y à los que han comenzado, que no baste para hazer los tornar atras. Mirẽ, que es peor la recayda, que la cayda: ya veen su perdida: confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veràn como su Magestad los lleva de vnas moradas à otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar; sino que ellos las sugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian dessear, aun en esta vida digo. Porque, como dixè al principio, os tengo escrito como os auays de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr à fuerça de braços el comenzar se à recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor à nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna à comenzar, sino yr perdiendo poco à poco mas el alma, y aun plega à Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nunca comenzar lo, sino estar se fuera del castillo.

Ya os dixè al principio, y el mesmo Señor lo dizè, que quien anda en el peligro, en el perece; y que

la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuenos à Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia, es de fatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subirà à mi Padre sino por mi. No sè si dize assi, creo que si: ò, Quien me vee à mi, vee à mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuenos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la Fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertar à amar à este Señor? Plega à su Magestad nos dè à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el seruo que el señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar, para no andar siempre en tentacion.

Segunda Parte.

M m

M O-